

Mutaciones de la pintora María Maynar

Titulada *María Maynar. Cultivo de Injertos*, la exposición se inauguró en el Torreón Fortea, el tres de octubre, con prólogo de Pedro Pablo Azpeitia, que definimos como un impecable ensayo al servicio del análisis de una obra muy meditada, compleja, trabajada, que representa un cambio pictórico. Para completar lo hecho por la artista, Alejandro Ratia, *Heraldo de Aragón* 3 de octubre de 2013, publica una aclaradora entrevista que define lo hecho por María Maynar. En síntesis indicamos el citado cambio pictórico, en sí un aval por inconformidad con el período anterior, uso del ordenador y sus cambiantes aplicaciones, incorporación de la música compuesta por Fernando Caballero para enriquecer las tres pantallas con proyección de imágenes a través de un vídeo, nuevas vivencias en pleno campo y uso de la cámara para fotografiar insectos. Obra, desde luego, realizada durante el año 2013.

Pedro Pablo Azpeitia cita a Barthes para indicar, con toda razón, que su obra representa una <<cadena flotante de significados>>. Así se explica la infinita posibilidad de combinaciones ante una obra múltiple, cambiante, capaz de unirse y separarse mediante ese muy amplio soporte formal, en cuyo interior anidan dispares alternativas geométricas sinuosas, móviles, quietas, como si mutaran entre agonías de placer visual, justo el que se multiplica mediante un delicado y exquisito color. Movimiento como herramienta enlazada con estructuras ambiguas vía misterio indescifrable, microplanos curvos enlazados hacia destinos envolventes vía irracionalidad positiva siempre forzando la mirada ante dispares encuentros. Cúmulos de planteamientos formales hacia destinos sin fondo. En definitiva. Sentimiento del artista desde parámetros muy íntimos nacidos, además, del entorno observado y analizado. El que sea. Como si es múltiple para emerger con otra idea. Todo

mediante el poderoso abrazo de la racional geometría que marca la proliferación de planos y el uso del espacio, cuando se da, como trascendental matiz enriquecedor como si fuera oro, plata y bronce.

Queda la proyección digital en tres pantallas con bucle de 08:42 minutos y sonido de Fernando Caballero. Aquí escribimos de recuerdos, pues con toda intención ni tomamos notas ante un derroche visual de tal calibre que nuestra mirada no daba tiempo para asimilar con lógica analítica tanta riqueza visual acumulada. Nos arrastró la belleza. Cogemos el catálogo, sin más, y sugerimos el fondo negro para acoger el ámbito formal con la extraordinaria mezcla de colores fascinantes, siempre multiplicándose ante el movimiento sin final, como cualquier noria sobre dispares superficies planas. Innumerables formas geométricas, otras como si fueran chispazos de cambiante intensidad eléctrica, la geometría dentro de la geometría y ambas bullendo en el interior de cuerpos sinuosos, quizá enlazando con la infinitud en clara alusión al Universo, nunca al infinito relacionado con la idea de Dios, siempre en ambos casos como definiciones dentro de la Filosofía Pura.